



La localidad de Marchena se localiza en el corazón de la campiña sevillana, a medio camino entre el escarpe de Los Alcores y las elevaciones que conforman el somontano de la Sierra Sur de Sevilla. El núcleo urbano, como muchas otras ciudades campiñesas, presenta un emplazamiento elevado que le otorga un notable control visual sobre los terrenos circundantes. En este caso, el emplazamiento coincide con el límite septentrional de una extensa plataforma areniscosa que se desarrolla sin solución de continuidad hasta la Puebla de Cazalla. Junto a esta característica disposición en altura del núcleo, la panorámica refleja algunos de los rasgos definitorios del modelo de aprovechamiento agrícola predominante en las campiñas centrales de la provincia de Sevilla. En este sentido, es posible apreciar la estrecha correlación existente entre topografía, suelos y cultivos, fun-

damentada en un profundo y secular conocimiento de las potencialidades y limitaciones que establece la compleja litología de este sector campiñés. Así, en la imagen contrastan significativamente los espacios más llanos, emparentados con las tradicionales tierras negras andaluzas y dedicados fundamentalmente a los cultivos herbáceos en secano, con los cerros y lomas cercanos a la localidad, donde el mayor porcentaje de cal en el suelo —especialmente en las características albarizas que coronan muchas de las elevaciones—, se manifiesta a través de una marcada vocación olivarera.

Como consecuencia de esta nítida atribución de usos, la imagen refleja un paisaje agrario relativamente estable y en el que la presencia del núcleo de Marchena, declarado Conjunto Histórico en 1966, aporta sustanciales valores históricos, patrimoniales y perceptivos.

Campiña olivarera. El característico ruedo de Marchena, dedicado al cultivo de olivar entre extensos campos de cereal, es de origen bajomedieval. En las últimas décadas, muchos olivares tradicionales han sido sustituidos por el nuevo olivar adaptado a la mecanización extensiva. También está presente, en menor medida, el olivar de aceituna de mesa, en régimen de regadío.

Edificaciones rurales tradicionales. Estas construcciones son un elemento característico de este paisaje campiñés y presentan una gran diversidad tipológica en el entorno de Marchena, desde pequeños ranchos y molinos a grandes haciendas, aunque predominan los cortijos con dedicación mixta al cereal y al olivo.

Vista de conjunto de Marchena. La imagen externa de la localidad se caracteriza por su emplazamiento ligeramente elevado que da lugar a una reconocible silueta urbana en la que destacan como principales hitos paisajísticos —de izquierda a derecha— las torres de Santa María de la Mota, San Juan, San Agustín y San Miguel, así como los silos de almacenamiento de grano. La piedra arenisca sobre la que se asienta Marchena se ha empleado históricamente en las estructuras y revestimientos de sus principales edificaciones civiles y religiosas, otorgando un característico cromatismo al paisaje urbano de la ciudad.

Nuevos crecimientos. Las dinámicas e intervenciones recientes, localizadas fundamentalmente en el frente que se desarrolla a los pies del escarpe, generan también afecciones puntuales en el borde urbano norte de la localidad que deberían ser consideradas en el futuro para evitar la desfiguración de esta imagen de conjunto.

Acceso a la localidad. Las entradas a Marchena por su frente norte se encuentran jalonadas por diversas construcciones e instalaciones vinculadas al almacenamiento y transformación de los productos agrícolas, muestra de la intensa actividad que mantiene el sector agrario en el área.

Silos. Estas construcciones para el almacenamiento de grano son muy características de la campiña sevillana y destacan como hitos en el paisaje urbano de las localidades por su rotunda volumetría. Marchena cuenta con dos silos, uno activo y otro en desuso.



SILUETA URBANA DE MARCHENA

CAMPIÑA DE MARCHENA



CENTRO DE ESTUDIOS
PAISAJE Y TERRITORIO



1. Imagen externa de Marchena. El acceso NW a Marchena (A-380, SE-225) ofrece significativas vistas de conjunto de la localidad. A pesar de la existencia de diversas instalaciones agropecuarias en el entorno viario, la silueta urbana sigue articulándose a través de los principales hitos arquitectónicos y patrimoniales del núcleo urbano.
2. Arco de la Rosa y muralla. Marchena posee destacados valores históricos y patrimoniales, registro visible de las distintas etapas de conformación de la ciudad. En su imagen interna destacan las construcciones medievales y barrocas como las más representativas de su paisaje urbano.
3. Campiña marchenera. Los cultivos de olivar y de cereal de secano se alternan en el característico relieve acolinado del entono de Marchena, dando lugar a una marcada variabilidad estacional cromática y textural.
4. Las edificaciones rurales tradicionales constituyen hitos que enriquecen y completan la imagen de este paisaje de dominante agraria.

Percepciones



III
“Las hazas de olivar dan cierta monotonía a las campiñas... en cambio, cuando el terreno es ondulante y desigual, ofrecen una perspectiva original.”

- I. Joris Hoefnagel: Vista de Marchena. Civitatis Orbis Terrarum. 1598. Esta vista correspondiente a la ciudad de Marchena presenta en primer plano a unos tipos lugareños que ilustran de las labores de fragua, en un improvisado lugar en el que apañan los instrumentos de labranza con sus yunques y demás instrumentos, lo que informa acerca de una artesanía muy útil en la campiña sevillana del siglo XVI. El resto de la escena informa de la ubicación de la ciudad, con sus importantes iglesias y su palacio ducal, hoy derruido y desmantelado, inscrito en la antigua cerca de la fortaleza musulmana de La Mota.
- II. Pier María Baldi: Vista de Marchena perteneciente al viaje de Cosme III de Médicis. 1668-1669 (Biblioteca Laureniana, Florencia). La vista de Hoefnagel inspiró otras reproducciones en los siglos posteriores, como esta acuarela realizada sobre Marchena por el italiano Pier María Baldi en 1668, y otras como la de Meisner del año 1638 o la de Pieter van der Aa del año 1707.
- III. MÁ S Y PRAT, BENITO. (1846-1892). La Tierra de María Santísima. (1925), pp. 193. Madrid: Ediciones Giner, 1990.